

Teatros

«LLAMA UN INSPECTOR»

EL TEATRO ESPAÑOL ESTRENO ANOCHE
UNA COMEDIA DRAMÁTICA DE
J. B. PRIESTLEY

«Si ahora dijésemos todos la verdad, ¿qué ocurrirá?». Se pregunta así un personaje de la obra de Priestley «Curva peligrosa»: todos, entonces, juegan a decir la desnuda verdad, y un interior apacible y sereno se convierte, de pronto, en una revelación de infiernos y malas pasiones. «Curva peligrosa» es la primera comedia de Priestley, «Llama un inspector» —que se estrenó anoche en el teatro Español—, una de las últimas. Y tiene, por tanto, mayor suavidad técnica, mejor ajuste de expresión. Sin embargo, la relación entre una y otra obras es directa. En esta que vimos anoche, una familia inglesa celebra una íntima cena de espónsales en situación de paz, felicidad y buen humor. De improviso, entra un personaje inesperado. Un inspector de Policía. A o a b a de morir una muchacha en el hospital, y todos los allí reunidos son culpables: uno, le despidió de la fábrica; otro, le negó ayuda; un tercero, ocasionó su despido por una queja injusta... Crímenes que no castiga la ley, pero que castiga la conciencia. La comedia es simbólica: el inspector no es un ser real, sino una personificación de la conciencia. En ese sentido es fácil clasificar la obra: un entronque de realismo con simbolismo. Un género —definido— que ha producido ya obras maestras, como «Yo soy el camino», de Jerôme, que es exactamente esta misma comedia, sólo que en sentido contrario: el personaje simbólico se ocupa de sacar a flote lo que cada uno de los turbios personajes realistas tiene de bueno. O como «El sirviente de la casa», de Kennedy, donde un orlado representa el espíritu cristiano y va situando la justicia en su lugar.

Las acusaciones del inspector —la conciencia— contra la familia Birling —la sociedad— dan lugar a una tesis oírtamente demagógica, a fuerza de ser unilateral. El espectador llega a asustarse. Llega a pensar que él mismo ha cometido actos tan reprochables como los de cada uno de los miembros de aquella familia... Siempre es bueno asustar al pequeño burgués, que se lo merece con bastante frecuencia. Pero, ¿no es cierto, también, que si inevitablemente causamos víctimas en nuestro roce con la vida, somos nosotros víctimas continuamente de los actos de los demás? Una segunda versión de esta comedia podría llevarnos al convencimiento de que la muchacha muerta había ido variando las vidas de las personas que le rodearon hasta convertirse en víctimas de ella. Bastaría con una modificación sencilla en los casos. Y es que en teatro, la tesis no es más que una simple cuestión de casuística.

Los valores técnicos de la comedia son excelentes. La forma narrativa no empaña las calidades teatrales. El diálogo es poderoso, justo, directo, y mantiene sus méritos fundamentales a pesar de la traducción. Los personajes están creados de una manera intelectual, y sus defectos psicológicos importan menos que su representación. El peligro de caer en reiteración o monotonía, a fuerza de retorcér el tema, está salvado de modo magistral. El argumento es lo suficientemente vivo como para mantener continuamente el interés episódico. Es, desde este punto de vista de la técnica, una comedia perfecta, que confirma la gran categoría de Priestley como autor dramático: una ca-

tegoría que, como novelista, sólo alcanzó una vez y de un modo circunstancial («The good companions»), pero que le falló en «Los hombres del juicio final», en «La isla del tesoro», en «Tres hombres vuelven de treinta»...

La interpretación fue, en general, borrosa, como forzada por la rapidez de los ensayos. Cuando un actor debe estar recordando su papel con esfuerzo, es difícil que llegue a ser convincente. Sin embargo, Gabriel Llopaz, María Jesús Valdés y Guillermo Marín dieron a sus personajes fuerza y vida; sereno y seguro el primero, gravemente dramática la señorita Valdés y con el necesario dominio el señor Marín. Jacinto Martín y Julia Delgado Caro no tuvieron tiempo de estudiar el espíritu de sus personajes, como le ocurrió a Rafael Bardem, quien, además, tampoco tuvo tiempo de estudiar la letra de su papel. Se movieron en un escenario cuya atmósfera —provincia inglesa de 1912— estaba perfectamente creada por el escenógrafo Burgos, igualmente fiel a la época en los figurines.

Una vez más, Cayetano Luca de Tena tuvo ocasión de demostrar su alta personalidad de director de escena. Sin alardes, pero con una considerable labor de acoplamiento general que está patente en cada instante de la representación.

El público gozó de las excelencias de la obra. El éxito fue ampliamente satisfactorio. Se aplaudieron con calor y reiteración todos los actos y, al terminar la obra, salió a saludar el traductor, Félix Ros, sin duda representando al autor de la obra, John Boynton Priestley.

Eduardo HARO TROGLÉN

Los grandes compositores van a Riscal

LA 5.500 PAELLA CORRESPONDIO AL MAESTRO GABRERA

He aquí al maestro Cabrera, autor de «Esta noche no me acuestes» y de «Te esperé en el Calderón», compositor



que acaba de obtener un resonante éxito popular con su delicioso pasacalle «Las de Béjar», retratado en la terraza de Riscal después de paladear la 5.500 paella que Alfonso Camorra ha servido a su distinguida clientela desde la reciente reimplantación de este suculento plato, tan genuinamente nacional.

El maestro Cabrera felicitó a Alfonso Rey por la suculencia del plato y la exquisita amabilidad con que fué atendido.

Homenaje a Mary Santpere

ANOCHE, EN EL CALDERÓN

Lleno absoluto anoche en el teatro Calderón. Mary Santpere celebró su función de beneficio. Hubo muchos aplausos durante la representación de la revista de turno, y muchos también para la agasajada, que recibió gran cantidad de cestas de flores y regalos.

Un largo programa, que por falta de espacio nos vemos obligados a omitir, coronó el homenaje a tan simpática artista.

El lunes se celebrará el homenaje a Alady



Con un grandioso fin de fiesta, del que nos ocupamos en otro lugar de este número, se celebrará el lunes en el Calderón, el merecido homenaje al gran Alady, cuya foto publicamos en honor de este simpático, excelente y popularísimo artista

PATROCINADA POR LA ASOCIACIÓN DE LA PRENSA

La brillante fiesta de anoche en el Alcázar

Con la triunfal representación de «La hechicera en Palao» anoche se celebró en el teatro Alcázar la función extraordinaria patrocinada por la Asociación de la Prensa.

Celia Gámez, creadora incomparable de la citada revista y alma de esa velada excepcional, fué, como cuantos intervinieron en el reparto de «La hechicera», pródigamente aplaudida durante la representación, al final de la cual se celebró un fin de fiesta de singular relieve escénico. Intervinieron en el mismo Cick y Blondi, quienes con su gracia proverbial dieron la nota cómica y alegre; Ana María Olaria, la extraordinaria cantante, interpretó entre fuertes aplausos «Ritmo», de Penella; «Una voz poco fa» y «Les fills de Cadix», de Leo Delibes, acompañada al piano por el maestro Estebarena. A continuación, la imponderable Mariemma, con el gran pianista Enrique Luzuriaga, bailó de manera magistral un boero popular; Luzuriaga interpretó al piano «La danza ritual de fuego», y Mariemma, con la colaboración de los bailarines Paco Fernández y Joaquín Viela y el guitarrista «Faco, el de la isla», cerró su galante intervención con el baile popular de las montañas de Málaga «Verdiales», todos ellos presentados con la gracia y la simpatía característica de José Bárcenas y Carlos Tajés.

Cerró la jornada, también entre grandes ovaciones, la propia Celia Gámez, acompañada de las señoritas de su conjunto, en la bella versión de «El relicario», otra creación de la indiscutible «estrella».

En suma, una velada de tonos brillantes y triunfal para todos cuantos con su intervención cooperaron al éxito rotundo y memorable de la misma. A. L.

Funerales por Fleta y Altube

En la Iglesia de las Calatravas tendrá lugar el próximo día 29, a las doce de la mañana, una misa en sufragio del alma de Miguel Fleta.

La Peña Fleta organiza también otra misa, a las doce y media del día 5 de junio, en sufragio por el alma de Cristóbal Altube.

Murió un famoso payaso

PARIS, 26.—El artista Arturo Piagnoni, famoso payaso conocido en el público por «Pinocho», ha fallecido a los setenta años de edad. Trabajó en el circo Medrano hasta hace unos días.—EFE.

Al telón corrido

ESTA NOCHE, POR FIN, «LAS CUATRO COPAS», EN FONTALBA:



ALGUERO

La complicada maquinaria, su montaje y también algo la inacabada confección del indumento impidieron anoche el esperado estreno en el teatro Fontalba de la original revista titulada «Las 4 copas», una revista en la que están metidos cuatro magníficos guiones cinematográficos con el descriptivo acierto musical del gran compositor Augusto Alguero, cuya foto publicamos. «Las cuatro copas» estará interpretada por cuatro «ases» de la pantalla: Marujita Díaz, Trini Alonso, Antonio Casal y Angel de Andrés, además de ese exótico encanto de Lita Rey y de otras figuras no menos encantadoras, así como por un conjunto de indisimulables vicetipios. ¡Esta noche, todos a ver, «Las 4 copas»!

EL HOMENAJE A ALADY EN CALDERÓN:

Organizado por la Empresa del local, la noche del próximo lunes, y dedicado a la Mutua de Agentes Comerciales de España y al público de Madrid, se celebrará en el teatro Calderón un arohmecido homenaje a Alady, el cómico más popular y querido de todos.

Tras la representación de la divertida revista «Te esperé en el Calderón» habrá un fin de fiesta en el que intervendrán Fernando Fernández Gómez, Maruja Tamayo, Mary Flor y Niño de Vicálvaro, Eleonora Maya y su «ballet», Edy, Juli-Rudy, Conchita Martín, Mario Cabré, Raquel Daina, acompañada al piano por el maestro Monotrio; Conchita Leonardo, por el maestro Guerrero; Antonio Garisa y sus chicas de La Latina, Mary Santpere, Antonio Amaya y Celia Gámez, todos ellos presentados por el propio homenajeado.

¿Qué les parece? Bien, ¿verdad? Pues esa noche «Te esperé en el Calderón», lector. Y perdona que hayamos apeado el tratamiento. Todo por Alady!

EN LA ZARZUELA, LA REVISTA DE CAMPEONATO:

Mañana se juega la final de la Copa de Su Excelencia el Generalísimo. A esta espectacular competición podría muy bien concurrir —por semejanza en lo que a la popularidad del espectáculo se refiere— este elenco que viene actuando en la Zarzuela, sin que haya un solo gol desfavorable en su triunfal historia. El «equipo» formado por Irene Daina, Beatriz de Lenclos, Lina Canalejas, la gran Fuensanta Lorente, Orjas y Guenca, es capaz de adjudicarse no sólo la copa en litigio, sino todos los galardones teatrales por establecerse en la historia de la revista, que, como ésta, posee un libro preciosísimo de Fernández de Sevilla y Tejedor y la mejor partitura del género del maestro Moreno Torroba.

COMICO

Torrado triunfó anoche

Adolfo Torrado alcanzó, al decir, renovó anoche en el teatro Cómico su bien ganado prestigio de autor con el éxito hilarante de «Doña Vitamina», subrayado por la labor escénica de la señora Muñoz Sampere, Lucho Soto y Luis Peña. Y Torrado, como los intérpretes de esta farsa desternillante, recibieron en premio, además de las rías, los aplausos entusiastas de un público complacido.